

# CANARIAS, AZORES Y CABO VERDE DURANTE LA BATALLA DEL ATLANTICO

(Junio 1940 - Septiembre 1943)

P O R

VICTOR MORALES LEZCANO

*«Si el gobierno español cediera a las presiones alemanas y fuese aliado de Hitler o co-beligerante, haciendo inutilizable por ello la bahía de Gibraltar, tendremos preparada una poderosa brigada y cuatro buques rápidos para capturar u ocupar algunas islas del Atlántico.»*

(W. CHURCHILL.)

## 1. LÍNEAS DE ADVERTENCIA

El lector tiene en sus manos lo que, en rigor, es retazo de una obra en vías de conclusión. A ella le remitimos en el futuro.

Sin embargo, el «episodio» que aquí se cuenta (proyectada operación de desembarco y ocupación de varias islas de los Archipiélagos hispano-portugueses por contingentes ingleses, en pleno auge de la confrontación anglo-alemana durante el invierno de 1940-41) posee entidad suficiente para editarse por separado. Además de ello, la codicia de naciones, beligerantes o no, pero con aspiraciones hegemónicas en el Atlántico, había motivado en siglos pasados operaciones de captura u ocupación análogas a la que aquí se cuenta. El episodio es, por lo mismo, muy viejo... y muy actual también.

La estrategia del Atlántico Norte sufre hoy una revisión que puede no dejar inalteradas las plataformas flotantes y puntos de apoyo

hispano-portugueses del océano, máxime cuando las políticas exteriores de las metrópolis peninsulares —liberadas del corset autocrático— parecen iniciar un despegue de su gestión diplomática más democrático, y por lo mismo más independiente de lo que fueron durante los largos interregnos dictatoriales de Francisco Franco y Oliveira Salazar. Con una novedad: que la codicia por los Archipiélagos hispano-portugueses, no sólo procede ahora de los centros de poder expansionistas de Europa occidental y los Estados Unidos de América, sino también del hinterland africano, cuya cornisa magrebí se encuentra en situación pre-explosiva de resultados de la descolonización del antiguo Sahara español.

Esta contribución se divide en dos partes: *a)* el conjunto de la interpretación que el autor hace de un «episodio», enmarcado en estructuras de comprensión amplias, de carácter eminentemente polemológico y diplomático; *b)* el texto original de un documento sobre cuya importancia no necesita el lector advertencia alguna, puesto que se desprende de su lectura historicista e invita a hacer una consideración contrafáctica de este tipo: ¿qué habría sido de Azores, Canarias, Madera y Cabo Verde si los países beligerantes hubiesen decretado su ocupación durante la Segunda Guerra Mundial? ¿Habrían permanecido en manos de la potencia ocupante?, ¿o bien restituidos a España y Portugal? Pero en esta última hipótesis, ¿en qué medida se habrían acelerado en el tejido social y en la voluntad política de algunos sectores de la población isleña aspiraciones autonomistas y veleidades separatistas?

El historiador no puede ir más allá de su neopositivismo y lanzar, como máximo, una hipótesis de trabajo que ayude a enriquecer las reflexiones en torno a puntos concretos.

Se cierran estas líneas de advertencia con un doble reconocimiento. En principio al *Public Record Office, Portugal Street* (Londres), por autorizar la publicación del documento anexo al artículo; en segundo lugar a Manuel González Quevedo, capitán de corbeta y práctico del Puerto de La Luz en Las Palmas, que con camaradería y paciencia ha facilitado nuestro aprendizaje.

## 2. LA BATALLA DEL ATLÁNTICO

La resistencia y contraataque ingleses ante la ofensiva alemana lanzada por Göring a través del canal, desde las bases aéreas instaladas en Normandía, hicieron desistir a Hitler, en octubre de 1940, de la operación *Lobo de Mar*. Se iniciaban así las moratorias imprevistas y se desvanecían las posibilidades de culminar la guerra pronto e incurriendo en pocos gastos, como el Alto Mando del Reich había pensado.

A partir de entonces, el frente Atlántico, soportado por la ofensiva de la *U-Bootwaffe* o flota submarina del Reich alemán, pasó a ocupar el centro de la contienda europea. La operación *Felix*, el desencadenamiento de las maniobras en el Norte de Africa y en los Balkanes aspiraban a obtener en los mares lo que no habían obtenido las escuadrillas aéreas de Heinkels y Messerschmidts: la rendición de Inglaterra.

La nueva modalidad de la ofensiva alemana en aguas del Atlántico no dejaba de amenazar seriamente las comunicaciones marítimas de Gran Bretaña con el Imperio y el Nuevo Mundo. Ni las patrullas aéreas, ni la vigilancia y escolta de los mercantes de pabellón inglés que surcaban el océano bastaban para contrarrestar suficientemente la capacidad destructiva del arma submarina <sup>1</sup>.

La amenaza que pendía sobre Inglaterra, de resultados del frente Atlántico encarnizadamente sostenido por la *U-Bootwaffe*, se hacía extensiva también a la navegación de los pabellones neutrales. Estados Unidos de América, desde un principio, acusó la seriedad del reto que implicaba el desplazamiento del centro de gravedad del conflicto europeo desde los teatros bélicos continentales a sus flancos, y desde éstos al corazón del Atlántico.

Antes de diciembre de 1941, era evidente que F. D. Roosevelt no dejaría sola a Gran Bretaña en la Batalla del Atlántico. Todo el refuerzo naval y financiero, toda la tácita compenetración existente entre los dos epicentros occidentales de la Gran Alianza revelaban

---

<sup>1</sup> Cfr. en general, la Revista *Mundo* y, en particular, las ediciones de 24 de enero y 11 de abril de 1943. Como es sabido, el valor informativo de la Revista en el área militar viene descompensado por su germanofilia inalterable.

que el Atlántico era tan vital para las comunicaciones inglesas vía el Cabo de Buena Esperanza como para el «monroismo» extrapolado al sector occidental y central del océano por los portavoces del Departamento de Estado.

La entrada en guerra de los Estados Unidos terminaría por permitir una delimitación neta de las aguas atlánticas en dos zonas estratégicas, una británica, la otra americana, divididas convencionalmente a la altura de los 25° de longitud oeste. En 1942, el equiparamiento de fuerzas contendientes en el frente Atlántico facilitaría la feliz realización de una operación anfibia en tierras de Magreb que marcaría el comienzo de un viraje inconfundible en el curso de la segunda Guerra Mundial <sup>2</sup>.

Pero hasta entonces, y durante más de un año, no se dirimirá la suerte del forcejeo entablado en el océano, con la consiguiente sangría en el tonelaje de las flotas mercantes. Ello no obstante, el Almirantazgo inglés, y el propio Churchill que concentraba en su persona la presidencia del gobierno y el timón de los Ministerios de Hacienda y Defensa, habían concebido un plan de emergencia naval con el cual escapar a los efectos directos del predominio alemán en el continente.

El 7 de junio de 1940 —antes, pues, de culminar la campaña alemana en Francia—, el primer ministro inglés escribía al Almirante Alexander: «Incluso si España declara la guerra no tenemos por que desalojar el Mediterráneo oriental. Si tenemos que desalojar Gibraltar, hemos de tomar inmediatamente las Canarias, que hará las veces de una buena base para controlar la entrada occidental del Mediterráneo» <sup>3</sup>.

Con la ocupación de Francia y la ofensiva germana sobre el Régimen de Franco, a partir del verano, aumenta la gravedad del único aliado imbatido. En 10 Downing Street, un pulso rápido y enérgico —que teme el éxito de la ofensiva alemana en todos los frentes—, escribe apresuradamente así: «todas mis reflexiones sobre el peligro de nuestros barcos surtos en aguas de Gibraltar bajo la ame-

<sup>2</sup> Cfr. M. Matloff y E. M. Snell: *Strategic Planning for Coalition Warfare: 1941-42*. Washington D. C., 1953, *passim*.

<sup>3</sup> Cfr. *History of the Second World War*, vol. II, págs. 552 y sigs. También vol. III, pág. 771.



naza de fuego española me llevan continuamente a las Azores. ¿Es que hay que esperar a que acaezca el desastre?». Y en un impulso «romántico» añade: «Me siento crecientemente atraído por la idea de capturar las Azores una mañana cualquiera y explicarle todo a Portugal a continuación»<sup>4</sup>.

Meses después, sin embargo, el Primer Ministro inglés consideraba una alternativa menos pirática con respecto a los Archipiélagos hispano-portugueses del Atlántico: «Si el gobierno portugués está de acuerdo en que invoquemos la Alianza anglo-portuguesa de 1375 —"amigos para los amigos, enemigos para los enemigos"—, podríamos instalar velozmente una base en las Islas de Cabo Verde... esta operación nos aseguraría las bases aéreas y de combustible para mantener el control naval del crítico tramo de la ruta alrededor de Ciudad del Cabo»<sup>5</sup>.

Quedaba así concebido, y presto para ejecución, un plan contra-ofensivo en los Archipiélagos hispano-portugueses del Atlántico que permitiera la fluidez de las comunicaciones de Inglaterra con el Imperio, al mismo tiempo que impidiera el control de los puntos de apoyo insulares por el Reich alemán.

En pleno 1941, cuando se hace fuerte el clima de mutua sospecha anglo-alemana con respecto a una operación militar de gran estilo en la Península Ibérica, Churchill escribe a F. D. Roosevelt con determinación:

«Hitler puede obtener ahora, en cualquier momento, algunas bases aéreas en el sur de España o en el Norte de Africa (español o francés), a partir de las cuales puede hacernos inutilizable Gibraltar para nuestra flota. En cuanto esto ocurra, y estamos seguros de que ocurrirá, enviaremos nuestras tropas expedicionarias, preparadas ya y que esperan ser embarcadas para ocupar Gran Canaria, las Islas de Cabo Verde y una de las Azores»<sup>6</sup>.

Consciente de la falible situación bélica de Gran Bretaña y de la

<sup>4</sup> Cfr. Nota mecanografiada, Whitehall, 24, VII, 1940, en F 0/371/24515, P(ublic), R(ecord) O(ffice), Londres.

<sup>5</sup> Cfr. W. Churchill, *op. cit.*, vol. II, 470

<sup>6</sup> Cfr. F. L. Lowenheim, H. D. Langley y M. Jonas (ed.): *Roosevelt and Churchill. Their Secret Wartime Correspondence* (Nueva York, 1975), páginas 143-44

honda preocupación que originaba al otro lado del Atlántico la posibilidad de un reforzamiento alemán en el noroeste de Africa, prosigue su texto astutamente: «Acogeríamos muy bien la colaboración de un apoyo americano durante, antes o después de la ocupación de las Islas Atlánticas... y naturalmente acogeríamos la ocupación de Dakar por los Estados Unidos, para lo cual pondríamos a disposición todos los medios de que disponemos».

Dakar, cuya conquista por la Francia libre había fracasado en septiembre de 1940, constituía con Freetown una de las plazas más codiciadas por Gran Bretaña, a causa de su estratégico emplazamiento en el morro atlántico de Africa <sup>7</sup>. A los Estados Unidos tampoco podía serle indiferente el destino que corrieran otros dos trampolines situados en Senegal y Sierra Leona; como tampoco podía serle indiferente el destino que cayera en suerte a los Archipiélagos Atlánticos.

Naturalmente, la presencia de contingentes y unidades navales o aéreas americanas en aguas del Atlántico oriental no podía justificarse bajo ningún concepto mientras fuese un hecho la cada vez más ficticia neutralidad de los Estados Unidos. Sólo Inglaterra poseía en sus manos las cartas para ejecutar una operación «delicada» en tanto en cuanto podía provocar en Madrid y en Lisboa una reacción nacionalista.

¿Cómo reaccionarían los círculos políticos y militares de Franco y Salazar si para contrarrestar la ofensiva naval alemana en aguas del Atlántico, y en la creencia de la aquiescencia española a las propuestas avanzadas por Hitler-Ribbentrop a Serrano Suñer, Gran Bretaña decidiera ocupar total o parcialmente los Archipiélagos hispano-portugueses en aquel océano? ¿Exasperaría ello la «sospechosa neutralidad» de Franco y deterioraría la benévola disposición de Salazar, con lo cual perdería Gran Bretaña una hipotética cabeza de puente para iniciar un frente contra el III Reich en el «bajo vientre» europeo?

La operación *Pilgrim* —hoy ya se sabe fehacientemente y aquí se tratará de ella en detalle—, estaba elaborada; en el ánimo de Churchill había, además, la intención de ponerla en ejecución «antes de

---

<sup>7</sup> Cfr. Ch. de Gaulle: *Mémoires*, vol. I, capítulo dedicado a Africa, páginas 113-52 de la edición Plon.

que tenga lugar la violación de la Península Ibérica por los alemanes..., aunque ello provoque una crisis en la misma Península...»<sup>8</sup>.

Sin embargo, la dilación alemana, de una parte, y las evasivas españolas, de otra, a lo largo del invierno de 1940-41, impidieron materializar la operación *Felix*. Y con ello pudo preservarse en Madrid y en Lisboa una neutralidad de matices dispares, pero neutralidad en suma de cuentas, que hizo desistir al mando británico primero, y al tándem anglo-americano más tarde, de la empresa de ocupación de los Archipiélagos hispano-portugueses<sup>9</sup>.

En los meses del verano de 1941 la *Wehrmacht* avanzaba por la estepa rusa, mientras que todos los centros neurálgicos de Alemania se polarizaban en torno al nuevo frente. La batalla del Atlántico —todavía por dirimir—, pasaba a ocupar un rango inferior en los planes alemanes de guerra.

Gran Bretaña, temerosa de que sus presiones diplomáticas y económicas no bastaran para mantener al Régimen de Franco en la no-beligerancia, y de que éste pudiera consentir las propuestas del III Reich, continuó durante la segunda mitad de 1941 y primeros meses de 1942, manteniendo en su archivo de operaciones la denominada *Pilgrim*, cuyo objetivo y modalidad de ejecución se pasa a comentar a continuación.

La evolución de los acontecimientos la invalidó, y como en el caso de *Felix-Isabella*, de la cual se pretendía contrarreplica, quedó como prueba de una acción cuyos efectos sólo podrían calibrarse contra-fácticamente.

### 3. OPERACIÓN «PILGRIM»

La operación *Pilgrim* no sólo fue concebida en función del cierre del estrecho de Gibraltar por una doble ocupación hispano-alemana, sino también en la medida en que su ejecución implicaba adelantarse a la acción alemana en los Archipiélagos, obedeciendo a las «comu-

<sup>8</sup> Cfr., *ob. cit.*, vol. III, págs. 388-89.

<sup>9</sup> Remitimos al lector a un estudio de conjunto sobre la ofensiva alemana cerca del gobierno español y la paralela contra-gestión del Foreign Office y de Sir Samuel Hoare, Embajador de Gran Bretaña en Madrid, que estamos terminando de elaborar y que se editará en breve.

nes necesidades de la defensa euroafricana frente al imperialismo americano»<sup>10</sup>, como había dicho Ribbentrop a Serrano Suñer.

Hitler, en persona, había afirmado apodícticamente el 18 de noviembre de 1940: «Hay que poner antiaéreos en los aeródromos de Canarias y hay que llevar allí los stukas, es la única manera de alejar definitivamente de las Islas a la escuadra enemiga». A lo que Serrano Suñer, con evidente exageración táctica, había respondido: «Hay en el archipiélago guarniciones de tanta calidad que si el momento llega harán de cada isla un Alcázar»<sup>11</sup>.

La operación *Pilgrim*, tal como aparece configurada en el primer boceto que redactó el gabinete de guerra británico, data del 13 de junio de 1940. Se redactó, pues, antes de la ocupación de Francia, y por tanto antes de iniciarse la ofensiva alemana sobre el Nuevo Estado español, demostrativa, pues, de las «precauciones» estratégicas que animaban al gabinete de coalición en Londres.

Originalmente, la defensa de las Islas Baleares —por cuya autonomía se temió—, quedaba encomendada a la flota francesa. Con el hundimiento de la III República se terminaría —provisionalmente— por desistir de la idea de una defensa de este archipiélago español mediante una ocupación preventiva: el equilibrio en el Mediterráneo no permitiría a Inglaterra excederse en una maniobra que distraería su flota de Malta, Chipre y Suez, en detrimento de todos sus intereses en tales zonas.

En cambio, del proyecto original permanecerán como objetivo constante los Archipiélagos hispano-portugueses del Atlántico, y ello por razones de peso para Gran Bretaña:

- a) Los archipiélagos, en su conjunto (Cabo Verde incluido), han sido un hito en el amarre de cables submarinos y en las comunicaciones radiotelegráficas, tan vitales para la navegación. Azores, por ejemplo, contaba con 10 estaciones de radio, dis-

<sup>10</sup> Cfr. Serrano Suñer: *Entre Hendaya y Gibraltar* (Madrid, 1947), página 182.

<sup>11</sup> Cfr. Serrano Suñer: *Ibidem*, págs. 247-48. Alemania poseía ya, a punto de poner en funcionamiento, aviones con un radio de acción de 8.000 kilómetros, que en la mente de Hitler se encargarían de cercenar el tráfico marítimo a través de Ciudad del Cabo. Canarias serviría de base para una operación de este tipo.

persas en sus islas, y con 15 cables submarinos que facilitaban la telefonía de hilos con Europa, el Nuevo Mundo y Africa a partir de Horta, la pequeña capital de Fayal. Las Islas Canarias poseían seis estaciones de radio y 14 cables submarinos, casi todos ellos transmisores de alcance sólo peninsular o local, pero que permitían, en un caso (localidad de Tejita, en el sur de Tenerife), la continuidad de amarre del cable que a través de San Luis (Senegal) y Cabo Verde, enlaza Gran Bretaña con Africa del Sur y Extremo Oriente. Madera sólo contaba con tres estaciones de radio y cinco cables submarinos, tres de los cuales (vía Canarias) con arranque en Funchal. Servían de eslabón en la red cablegráfica submarina del Atlántico oriental <sup>12</sup>.

- b) La ocupación de los archipiélagos por Alemania hubiera obligado a las unidades inglesas a desviar su derrota desde el Sur de Africa más allá del meridiano 25°, para alcanzar la latitud de las Azores y aprovechar el corredor marítimo que desde Halifax (en Nueva Escocia) garantizaba a la navegación británica unas patrullas y una cobertura aérea fiable, hasta alcanzar los puertos de destino en la vertiente occidental de las Islas Británicas.
- c) Las islas hispano-portuguesas habrían significado, en pleno frente bélico, decorosas bases navales y escalas de avituallamiento desde las que intensificar la guerra aerosubmarina alemana contra la navegación comercial aliada entre junio de 1940-julio de 1941, en la espera de que la merma del tonelaje inglés consolidara la tesis de los Almirantes Doenitz y Raeder de una «guerra negativa», con la cual oponerse marítimamente al enemigo imbatido.

La permanencia de las comunicaciones telegráficas entre continentes, de las rutas establecidas en el Atlántico Centro y Sur y la satisfacción de imposibilitar a la marina del Reich un asentamiento estratégico en pleno océano, constituían sobrados y poderosos motivos para efectuar la operación *Pilgrim*.

---

<sup>12</sup> Cfr. el manual del *Naval Intelligence Division*, dedicado a las Islas Atlánticas, Londres, 1945, págs. 106-11 y 348-51.

Sin embargo, el proyecto estuvo erizado de inconvenientes desde su gestación. En los medios londinenses reinaban tanto la inquietud como la incertidumbre ante las veleidades germanófilas del Ministerio de Asuntos Exteriores madrileño. A aquella inquietud e incertidumbre —¿aceptaría Franco la ejecución del Plan *Felix*?, ¿tomaría la iniciativa el general Jodl, brazo derecho del jefe de la O. K. W. alemana, eco a su vez de las líneas maestras geopolíticas y estratégicas elaboradas por Hitler, e irrumpiría en la Península Ibérica ocupando Gibraltar y el Norte de Marruecos?— se sumaba el hecho de que las Islas Canarias presentaban las más sólidas defensas de todos los Archipiélagos hispano-portugueses <sup>13</sup>.

En efecto: en junio de 1940 se había creado la Comandancia naval de Canarias, con un Contraalmirante en calidad de jefe, con residencia en Las Palmas <sup>14</sup>. El Capitán General del Archipiélago, por órdenes de la superioridad en Madrid, había procedido a la defensa de las costas con nidos de ametralladoras, y los dos objetivos privilegiados por el plan de captura inglés, el Puerto de La Luz y el aeropuerto y península de Gando en Gran Canaria y el puerto de Santa Cruz y aeropuerto de los Rodeos en Tenerife, estaban defendidos por un total de 34 baterías de costa que totalizaban 81 cañones. Las guarniciones de las islas se componían de tres batallones, dos brigadas de infantería, dos regimientos de artillería de costa, un pelotón de artilleros, otro de lucha antiaérea y un regimiento de caballería procedente de Marruecos, que aunque estaban deficientemente armados suponían una presunta resistencia a la acción contemplada por la operación *Pilgrim*.

El plan de captura, de ejecutarse en este Archipiélago, habría de iniciarse en el Puerto de La Luz, con el concurso de dos brigadas de infantería británicas, una de las cuales podría pertenecer a la marina real, y una batería de campo y otra pesada. Desde el mar, la operación sería apoyada por uno o dos cruceros para proteger el

<sup>13</sup> La elaboración de estos comentarios se ha hecho a partir del documento titulado «Western Mediterranean and Atlantic Island Projects», F O. 371/24515, ff. 316-26, P. R. O.-Londres. Se reproduce en el anexo.

<sup>14</sup> Cfr. «B. O. E.» 30 de junio de 1940. La Comandancia de las Islas Baleares, otra sensible extremidad insular, se había creado en agosto de 1939.

desembarco, al tiempo que un porta-aviones habría de garantizar la cobertura aérea hasta que se hubieran hecho fuertes las tropas de asalto. Un mínimo de cuatro mercantes y otras unidades menores tendrían que desplazarse para servir de almacenes y depósitos flotantes de víveres, batallones de asalto y municiones necesarias.

Si la operación en Canarias pretendía algo más que realizar un golpe de audacia y de represalia contra la captura de Gibraltar por las divisiones alemanas acantonadas en el Bidasoa, el Ministerio de la Guerra británico contemplaba también la permanencia de unos contingentes y establecimientos técnicos sin los cuales no sería aprovechable el óptimo de facilidades que supondrían las Canarias en cuanto base naval del Almirantazgo inglés en el frente Atlántico <sup>15</sup>.

El informe germinal de la operación recomendaba, a la luz de todas estas servidumbres y presuntas resistencias que «Las Canarias, aunque importantes, no nos son vitales, por lo que, a la vista de las fuerzas considerables a movilizar —que no tenemos a nuestra disposición en el momento presente— no recomendamos su captura» <sup>16</sup>.

Ahora bien, con respecto a las Azores y Cabo Verde (el núcleo de Madera quedaba descartado terminantemente por las precarias condiciones de este archipiélago para el establecimiento de una base naval), el tenor del mando británico era de otro tipo: «la existencia del Imperio está en juego» —se decía—, «y si sucumbimos, Portugal no puede albergar esperanzas de supervivencia en cuanto potencia de rango colonial. Por lo cual recomendamos que, en cuanto haya clara prueba de que España intenta entrar en guerra contra nosotros, o exista un serio peligro de que los Archipiélagos de Cabo Verde o Azores sean ocupados por nuestro enemigo, deberemos capturarlos, bajo promesa de retrocederlos a su soberanía portuguesa al final de la contienda» <sup>17</sup>.

Azores y Cabo Verde poseían una importancia cablegráfica y estratégica superior a la de Canarias para el Imperio británico a la

<sup>15</sup> Cfr. J. R. M. Butler: *Gran Strategy*, Londres, 1957, vol II, páginas 430-37. La captura de Canarias fue rebautizada *Puma* a la altura de la primera mitad de 1941. Véase también K. Duff: *op. cit.*, págs 266 y 293. La fuerza expedicionaria inglesa seleccionada para la operación ascendió a 20.000 soldados.

<sup>16</sup> Cfr. documento cit. en n 13, f. 3.

<sup>17</sup> *Ibidem*, ff. 4-5.

altura de 1940, máxime después de obstaculizado el tráfico marítimo vía canal de Suez, al desencadenarse la guerra en el teatro libio-egipcio. Pero, además, estaban menos fortificadas, sus defensas en baterías y tropa no eran tan considerables como en Canarias y exigían, paralelamente, unos contingentes y apoyatura bélica y logística de menor envergadura. En Azores, Horta (Fayal), Ponta Delgada (San Miguel) y Terceira, constituirían el blanco de la maniobra; mientras que en el archipiélago de Cabo Verde, los puntos estratégicos serían las islas de Sal, San Vicente, Maio y St. Jago. Gran Bretaña realizaría de este modo una *ocupación preventiva*, aseguraría las estaciones de los cables amarrados en estos archipiélagos y podría disponer de unas bases navales valiosas en la batalla del Atlántico contra el III Reich.

Sin embargo, también esta fase de la operación *Pilgrim*, acariaciada por Churchill con cierta inconsistencia, corría el riesgo de enajenar al doctor Salazar y a los círculos anglófilos de Oporto y Lisboa. (Y así pudo comprobarse en varios gestos —como la presencia del Presidente de la República, General Carmona, en las Azores en julio-agosto de 1941, en visita de inspección; o las puntualizaciones de Salazar, en mayo del mismo año, ante las sugerencias de un senador americano, en torno a la conveniencia de ocupar Azores y Cabo Verde para anticiparse al presunto plan alemán de ubicación en estos archipiélagos—)<sup>18</sup>.

Es más, el texto del protocolo hispano-portugués de 1939 y el tratado de amistad ratificado en octubre de 1940, excluía la agresión entre las dos naciones ibéricas y especificaban la mutua consulta en caso de que se cerniera una amenaza sobre el territorio peninsular e insular. Aunque la naturaleza de la vinculación distaba de aproximarla a un tratado ofensivo-defensivo, podría airearse —de producirse la ocupación de Azores y Cabo Verde—, y «legitimar» una temida penetración de la Península por las divisiones alemanas<sup>19</sup>. Sir Samuel Hoare evacuaba desde Madrid unas indicaciones orientadas a desalentar la ejecución de una parte de la operación *Pilgrim*

<sup>18</sup> Cfr. Keesings, C. A., 1940-43, págs. 4606 y 4848.

<sup>19</sup> Cfr L. Woodward: *British Foreign Policy in the Second World War* (Londres, 1962), vol. I, págs. 443-45. La política del Bloque Ibérico se termina de configurar más tarde, con la visita de Gómez Jordana a Lisboa, en enero de 1943.

en base a las repercusiones que pudieran conllevar en el precario recodo ibérico; y algunos funcionarios internacionales de los Estados Unidos, algo más perceptivos que el común de sus compatriotas, mantuvieron hasta avanzado 1941 —e incluso después— la improcedencia de cualquier propuesta velada o atisbo de iniciativa que se vertiera cerca del gobierno de Lisboa, en relación con los archipiélagos lusitanos en el Atlántico<sup>20</sup>, toda vez que un paso precipitado no podía sino redundar en contra de la precaria defensa del hemisferio occidental y de los intereses anglo-americanos.

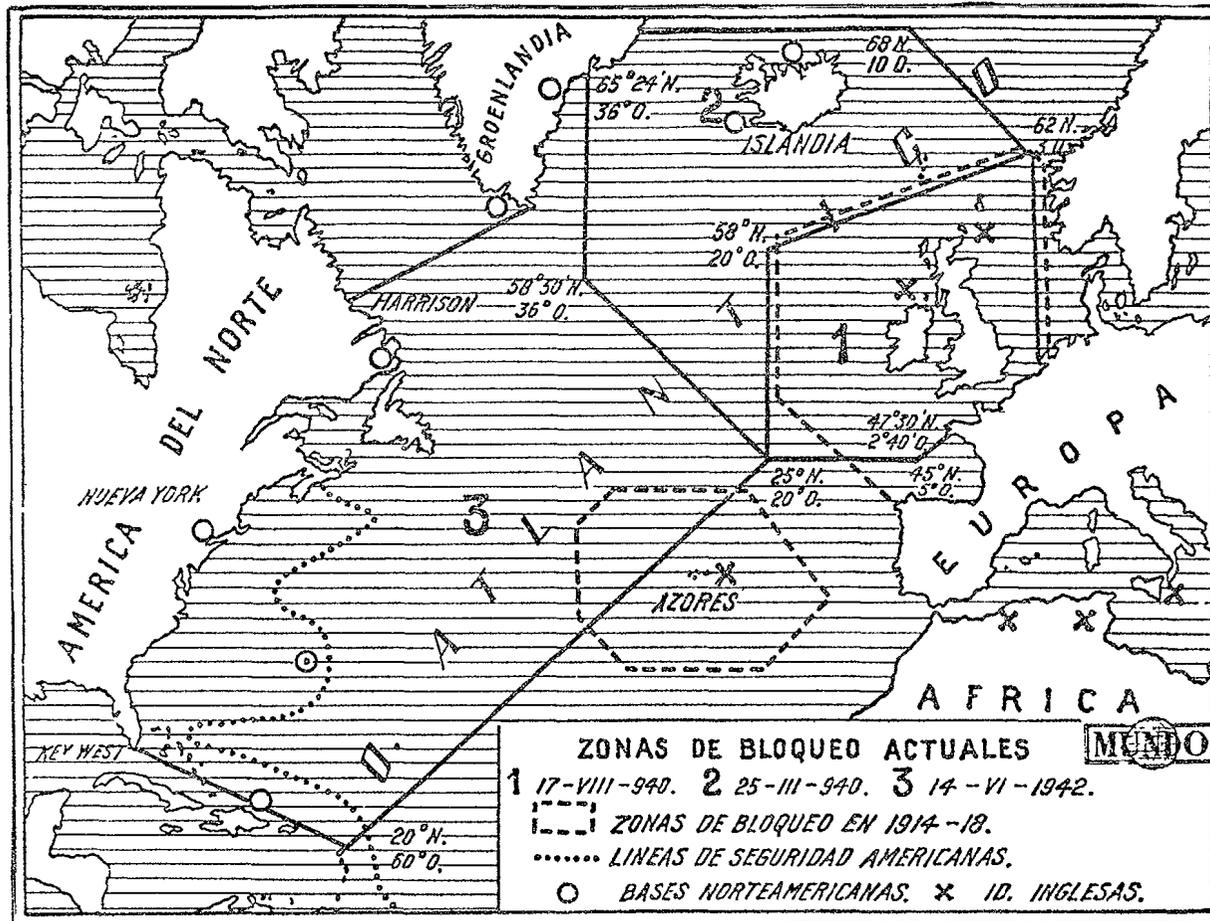
Como estaba sucediendo en la Península Ibérica, también en los Archipiélagos Atlánticos se promovieron conatos de *golpes* políticos, protagonizados por la oposición ibérica desde el exterior a los regímenes de Franco y Salazar.

Por lo que parece, Alvarez del Vayo tomó la iniciativa de sugerir al gobierno inglés —ya desde octubre de 1940— el apoyo a una acción articulada por el doctor Juan Negrín (exiliado en Londres) para instalarse en Canarias, reclamado por la oposición izquierdista insular, en cuanto Franco accediera a la invitación de Hitler de entrar en guerra. Evidentemente, en Canarias había rescoldos de conspiración democrática contra el Régimen militar encarnado allí en el *Mando Económico* y arropado en los signos falangistas de rigor, ello sin que hubiera habido Guerra Civil abierta aunque sí venganzas personales, represalias y depuraciones a mansalva. Negrín, nacido en Gran Canaria, contaba allí con algunos incondicionales que mantenían contactos con las cabezas más caracterizadas de la democracia republicana en el exilio, tales como Franchy Roca, Valle y Gracia, y Guerra del Río<sup>21</sup>.

El *Intelligence Service*, dispuesto a servir hasta el final la causa nacional británica, urdía imperceptiblemente una trama de peligros

<sup>20</sup> Cfr. F. D. Roosevelt: *His Personal Letters 1928-45* (Nueva York, 1950), vol II, págs. 832-33, y G. F. Kennan: *Memorias de un diplomático* (Barcelona, 1971), págs. 119-35.

<sup>21</sup> Cfr. «British Embassy in Washington to Foreign Office», 16 de octubre 1940 F. O 371/24517, ff 197-200 (bis), P. R. O.-Londres La «conspiración» se apoyaba en Gil Robles y el coronel Beigbeder, cuyo filomonarquismo era difícilmente compatible con las ideas de Juan Negrín. Cfr. además, «Note from the British Consulate in Santa Isabel (Fernando Poo)», 11 de enero de 1941, F. O. 371/24517, P. R. O.-Londres



Luego de realizado el desembarco anglo-americano en el noroeste de Africa (Operación Torch) en noviembre de 1942, la plana mayor del Almirantazgo alemán relanzó su ofensiva submarina en aguas del Atlántico contra las flotas de Gran Bretaña y los Estados Unidos. El Archipiélago de Azores fue «legalmente» utilizado por los aliados, a partir de septiembre de 1943, para cerrar el dispositivo de bases aeronavales atlántico-mediterráneas desde las cuales profundizar la contraofensiva dirigida hacia la «fortaleza» alemana.

externos, de orden político y de tónica antifascista, para inquietar a Franco y a los cuadros de mando del Nuevo Estado español, obtener así su permanencia en la neutralidad y ahorrarse un enemigo que controlaba accesos estratégicos para la ejecución de la guerra periférica y la apertura de nuevos frentes contra el Eje en el «bajo vientre» de Europa. Nunca pasaron, en el caso de los Archipiélagos Atlánticos, de espantajos manejados con sicología admirable que explotaban las rencillas internas del Régimen de Franco.

#### 4. LAS BASES DE LOS ALIADOS EN LAS AZORES

De los Archipiélagos hispano-portugueses del Atlántico, codiciados por Gran Bretaña y los Estados Unidos de América, sólo uno de ellos —las Azores— terminó por servir de base. Esta instrumentación aeronaval y submarina de las Azores se produjo en una fase de la segunda Guerra Mundial claramente favorable a los Aliados. Se llegó a ello mediante un procedimiento que distaba ya de la captura u ocupación contemplada por la operación *Pilgrim*.

El frente ruso había abierto «una sangría en el costado alemán», según frase de Galeazzo Ciano. La beligerancia de los Estados Unidos en el Pacífico y en el Atlántico había equilibrado la preocupante situación naval de Gran Bretaña en los océanos. El desembarco angloamericano en las costas de Marruecos, Argelia y Túnez (Operación *Torch*), en noviembre de 1942, permitió la batida de la *fortaleza alemana* por el bajo vientre de la Península italiana a lo largo de 1943: la suerte ya estaba echada y el viraje de la guerra consolidado a favor de los Aliados.

Sin embargo, en las conferencias de Casablanca y Washington (1943) se avizoraban meses de ardua contraofensiva en los enclaves italogermanos y de delicada acción ofensiva en las cabezas de puente codiciadas por las fuerzas de los dos bloques encontrados.

El Archipiélago de las Azores quedaba incluido en el informe final del mando conjunto militar anglo-americano redactado luego de concluida la conferencia *Tridente*, el 25 de mayo de 1943, bajo los auspicios de Winston Churchill y F. D. Roosevelt. La inclusión del Archipiélago en el Memorándum final comportaba la «captura» de Fayal y Terceira por tropas británicas, así como la utilización de

las bases y facilidades obtenibles se hacía extensiva a las naciones en guerra con el fascismo internacional. ¿Pero qué otra nación, sino los Estados Unidos, podía y pretendía obtener facilidades en el estratégico archipiélago portugués? <sup>22</sup>.

En pleno mes de agosto de 1943, unas directivas aliadas, pura emanación del mando conjunto anglo-americano, consideraban vital las facilidades en las Azores «para las operaciones navales y aéreas contra los submarinos alemanes» <sup>23</sup>, garantizando los jefes militares de Gran Bretaña la utilización de aquéllas por la flota aérea de los Estados Unidos.

Ya en 1917, Woodrow Wilson había conseguido instalar una base antisubmarina en el Atlántico Central con sede en las Azores, zona de bloqueo directa de la flota submarina del Imperio alemán. En 1943, Gran Bretaña, acuciada por el desgaste de su productividad y exhausta por el esfuerzo de una guerra que no admitía parangones si medida en magnitudes de costes y de potencia agresiva desplegada, se resistía, sin embargo, a que los Estados Unidos, instalados en todas las islas del Caribe y en los promontorios canadienses, descendiera desde Groenlandia e Islandia para situarse en la plataforma de las Azores. El imperialismo británico se resistía a hacer concesiones que iban más allá de sus expectativas hegemónicas en la postguerra.

Por encima de las suspicacias existentes entre los dos aliados, permanecía el obstáculo jurídico. Nunca habían firmado los gobiernos de Portugal y los Estados Unidos un acuerdo bilateral que pudiera parangonarse a la inveterada alianza anglo-portuguesa de 1373 que había consagrado la solidaridad entre Londres y Lisboa en las múltiples instancias conflictivas que se prodigaron en Europa desde el siglo XIX, hasta el punto de apoyar Gran Bretaña la causa liberal lusitana desde Madera contra los absolutistas peninsulares. Sólo el gobierno de Londres poseía los títulos jurídicos e históricos suficientes para solicitar de Salazar las concesiones en las Azores <sup>24</sup>.

---

<sup>22</sup> Cfr. M. Howard: *Grand Strategy*, vol. IV, págs. 661-2.

<sup>23</sup> Cfr. Howard, *op. cit.*, pág. 683.

<sup>24</sup> Cfr. Revista *Mundo*, 17 de octubre de 1943, págs. 253-54 y 303-04, respectivamente. La Revista omitió siempre las serias amenazas que supusieron las operaciones *Félix* y *Pilgrim* para la soberanía e integridad del

De una parte, Churchill no quería declinar la responsabilidad que le incumbía —preso como era, el Primer Ministro, del viejo imperialismo británico llamado a perecer—. De otra, Salazar, convencido de que el viraje definitivo en la contienda era un hecho consumado, se decidía a acceder —al fin— a las rogativas inglesas.

Sólo teniendo en cuenta el anterior preámbulo se entenderá, en su justa perspectiva y correcta coyuntura, el acuerdo mutuo de los dos gobiernos, firmado el 17 de agosto de 1943 <sup>25</sup>.

Las cacareadas «facilidades especiales» que el Estado portugués, teóricamente neutral, y que se deslizaba sutilmente hacia la «colaboración», concedía al Reino Unido, ponían en las manos del Almirantazgo y de la RAF las radas y aeródromos de Horta (Fayal), Ponta Delgada (San Miguel) y Lajens (Terceira), aunque Salazar se acogiera al principio de la defensa nominal de las islas por los ejércitos de tierra, mar y aire portugueses <sup>26</sup>.

A cambio, Portugal pedía un reforzamiento técnico y una prestación económica que tanto en la metrópoli como en las islas contribuyera a aliviar las dificultades materiales y los riesgos bélicos a que quedaba expuesto un estado neutral, benévolo para la causa de los Aliados.

Ni Salazar, ni Franco, ignoraban ya que la guerra corta y barata había sido invalidada por la fórmula estrictamente opuesta, patrocinada por los Aliados, y que a pesar de las dificultades que pudiera acarrear una concesión flagrante a los Aliados (como era el caso de las «facilidades especiales» en las Azores), o del enfriamiento de las relaciones cordiales con el Eje (como era ya verificable en algunos sectores del Régimen español), la evolución del conflicto internacional aconsejaba unas acomodaticias posturas en la fase de recorrido de la recta final. Los protagonistas peninsulares comenzaban a ceder en su

---

territorio español. Escamoteó, pues, la información —monopolizada por el Nuevo Régimen—. En la bibliografía española no se han prodigado páginas objetivas sobre la cuestión, salvo menciones superficiales, y las líneas escritas por Manuel Aznar en el prólogo a la edición española de *Así fue la Segunda Guerra Mundial*, ed. Noguer, págs. VII-XV.

<sup>25</sup> Cfr. *Documentos relativos aos acordos entre Portugal, Inglaterra e Estados Unidos de America, para a concessao de facilidades nos Açores durante a guerra de 1939-45* (Lisboa, 1946).

<sup>26</sup> Cfr. artículo 2.º del acuerdo.

determinación neutral, aun pareciendo como si fuesen estrictos observadores de la más cortés de las neutralidades.

Gran Bretaña ganaba la partida a los Estados Unidos en la codicia anglo-americana por los Archipiélagos hispano-portugueses durante la segunda Guerra Mundial. Antes de que los gobiernos de Londres y Lisboa llegaran al acuerdo definitivo, el Ministerio de la Guerra americano había alentado a la compañía de vuelo privada *Pan American* en el establecimiento de una escala de sus DC-4 en cualquier aeropuerto de las Azores, así como tanteaba a la Embajada en Lisboa con respecto a la disponibilidad de Salazar para consentir en que las escuadras aéreas de los Estados Unidos, con destino al Norte de África y el teatro de la guerra en Italia, repostaran en aquel archipiélago<sup>27</sup>. Inconvenientes de diferente naturaleza (reticencia justificada de Salazar, recelos de las autoridades portuarias de Lisboa, prioridad reclamada por Gran Bretaña), impidieron la materialización del proyecto.

El acuerdo anglo-portugués de agosto de 1943 especificaba, sin embargo, que «las facilidades de abastecimiento de combustible podrán ser utilizadas tanto por los buques de la Commonwealth británica como por las Naciones Unidas»<sup>28</sup>, es decir, por los Estados Unidos. Este precedente, de consuno con el rol protagonista del Nuevo Mundo en la guerra, a la altura de su final, motivó el acuerdo del 28 de noviembre de 1944 entre Lisboa y Washington D. C.

Se concedía en él la construcción de un aeropuerto en la isla de Santa María —la más occidental del Archipiélago—, base que quedaría bajo el mando de la fuerza aérea americana, aunque, por reciprocidad, Gran Bretaña también accedía automáticamente al derecho de uso<sup>29</sup>.

El artículo 3.º del Acuerdo —que se pretendía una «participación

---

<sup>27</sup> Cfr. *Foreign Relations of United States*, 1943, vol. II, págs 531-33 y 558-61.

<sup>28</sup> Cfr. artículo 1 h. del acuerdo

<sup>29</sup> Cfr. texto del acuerdo. La presión americana sobre Lisboa dividió la opinión de la oligarquía gubernamental salazarista más intensamente de lo que se cree. Cfr. *Libro Blanco sobre la política de Portugal durante la II Guerra Mundial* (compilado y editado bajo los auspicios de Santos Costa) y *Dez anos de política externa. 1936-47*, Lisboa, Ministerio de Asuntos Extranjeros.

indirecta de Portugal en las operaciones americanas en el Pacífico», donde se temía por la suerte de Timor y Macao—, puntualizaba la terminación del período de utilización de la base aérea en las Azores por los Estados Unidos, en la inteligencia de que al final de las hostilidades se desalojarían los efectivos y caducaría la concesión.

Como en otros casos, la base militar era el núcleo de una *fortaleza* que, en la postguerra, no haría sino conciliar la hegemonía militar de los Estados Unidos en el seno de la familia de Estados demoliberales de Europa. La segunda Guerra Mundial no había hecho sino acelerar la potencial disposición expansionista americana. Las bases en el Norte de Africa y en las Azores preservaban, de este modo, al Nuevo Mundo de cualquier ofensiva inquietante desencadenada por una potencia europea, al tiempo que ponían los cimientos de una cobertura militar del océano Atlántico por el «hermano mayor» del Hemisferio occidental.

## APENDICE DOCUMENTAL

### INFORME SECRETO DEL GABINETE DE GUERRA Y ESTADO MAYOR BRITÁNICOS SOBRE LOS PROYECTOS DE CAPTURA U OCUPACIÓN DE LOS ARCHIPIÉLAGOS HISPANO-PORTUGUESES DEL ATLÁNTICO (13 de junio de 1940)

#### WAR CABINET

#### CHIEFS OF STAFF COMMITTEE

#### WESTERN MEDITERRANEAN AND ATLANTIC ISLAND PROJECTS (\*)

#### R E P O R T

We have been considering the military necessity of operations to secure the Balearics and the Spanish and Portuguese Atlantic Islands, under various conditions, and the forces which would be required in each case.

2. The French have undertaken responsibility for plans to assist the Spaniards to hold the Balearics in the event of Italian attack (if Spain is hostile, neither we nor the French are in a position to seize the Balearics)<sup>1</sup>.

We therefore confine our remarks here to Spanish and Portuguese Atlantic Islands. The military commitments which would be involved are considered in more detail in the Annex to this paper.

3. The groups of islands under consideration are:—

- (a) Canaries (Spanish) — with defended harbours in Grand Canary (La Luz) and Teneriffe (Santa Cruz) and an aerodrome in Grand Canary (Gando). There is also a landing ground at Teneriffe.

---

(\*) Al principio del documento figura la siguiente nota: This document is the property of His Britannic Majesty's Government *Secret*. C O. S. (40) 13th June, 1940.

<sup>1</sup> No se olvide que el documento está redactado pocos días antes de la firma del armisticio franco-alemán que consumaría la impotencia militar de la III República Francesa. Benito Mussolini había declarado la guerra a Francia tres días antes de la fecha de redacción de este documento, con lo que la supremacía naval inglesa en el Mediterráneo quedaba en suspenso. Cfr B. H. Liddel Hart, *History of the Second World* (Londres, Cassell, 1970), págs 51-86

- (b) Azores (Portuguese) — with a lightly defended harbour (which is also a seaplane base) and a cable station in Fayal (Horta), a lightly defended harbour in San Miguel (Ponta Delgada) and possible landing grounds in Terceira.
- (c) Madeira (Portuguese) — with a cable station at Funchal.
- (d) Cape Verdes (Portuguese) — with an aerodrome in Sal harbour and cable station in St Vincent, and landing grounds in some of the other islands.

4. In existing circumstances, with Spain and Portugal neutral and an effective Allied hold on the Straits of Gibraltar, it is unlikely that our enemies will attempt to establish air or naval bases in any of these islands. They might try to interfere with our South Atlantic cables which run through the Cape Verdes after having passed through either the Azores or Madeira; but the importance of these cables is not sufficient to justify our occupying the cable stations in existing circumstances. While Spain and Portugal are clearly and genuinely neutral, therefore, we should not take action against any of these islands unless our enemies attempt to occupy them or are evidently about to make the attempt<sup>2</sup>.

5. If Spain comes in against us our enemies will have air and naval bases on the mainlands of Spain and Africa and in the Canaries, and we shall probably lose effective control of the Straits of Gibraltar. The main effects of this will be:—

- (a) Our trade will have to be routed further to the westward so as to keep clear of the Canaries and Spain, and will therefore pass closer to the Azores than at present.
- (b) The chances of the enemy seizing the Portuguese Islands are much increased.

#### THE CANARIES

6. If we occupy Grand Canary and Teneriffe we deny to the enemy the use of air and naval bases and can if we wish use these bases for ourselves.

7. Denial to the enemy is not of outstanding importance in view of the facts that:—

---

<sup>2</sup> Es decir, el Gabinete inglés sólo daría el paso que comportaba la operación *Pilgrim* a título «preventivo», cuando Lisboa y Madrid hubiesen cedido bajo las presiones alemanas o voluntariamente se hubiesen comprometido en la cooperación militar con el Eje para cerrar el estrecho de Gibraltar mediante la captura del Peñón (Operación *Felix*). De otro modo la ejecución de *Pilgrim* constituiría una flagrante violación de un territorio neutral, de acuerdo con las más elementales regulaciones del Derecho Internacional Público.

- (a) Our trade can be routed well to the westward.
- (b) There are air bases and harbours in Spanish territory on the adjacent mainland.

8. Use of bases in the Canaries is not at present of importance, as, if unable to use Gibraltar, we might still hope to use Casablanca as a fuelling base. If France goes out of the war, however, and we are no longer able to use Casablanca, the Canaries would be of importance to us as providing the nearest bases to the Straits of Gibraltar that we could hope to hold.

9. We estimate that the minimum forces required to capture and hold Grand Canary and Teneriffe for the use of the Navy (see Annex) to be:—

- Army — Two infantry brigades of which one might be Royal Marines, each with Field Ambulance and Field Company.  
One Field battery (25-pdr.).  
One light A. A. Regiment.  
One heavy A. A. Regiment<sup>3</sup>.
- Naval — One or two cruisers to cover the landing.  
Escort and cover for the convoys depending on the naval situation.  
One aircraft carrier to provide and maintain air protection until adequate A. A. defences have been put ashore.
- Air — One fighter squadron.
- Shipping — At least four liners<sup>4</sup> and M. T. and store ships as necessary.  
A. L. C's for the assault battalion<sup>5</sup>.  
M. L. C's for landing guns and M. T.<sup>6</sup>.

It is doubtful, however, whether ever the above forces would be sufficient to secure the bases against a heavy scale of air attack from the mainland.

10. The Canaries, though important, are not vital to us. In view of the considerable forces involved — of which we cannot at present spare the most important elements, e. g., fighters and A. A. guns — we do not recommend that we should seize these islands.

<sup>3</sup> *A A Regiment* = Regimiento de artillería antiaérea, toda vez que se preveía una obstaculización de la maniobra de desembarco por la flota aérea española, reforzada con aparatos alemanes.

<sup>4</sup> *M T* = *Motor Tankers* o buques-nodriza, destinados al transporte de agua y combustible

<sup>5</sup> *A. L. C's* = *Assault Landing Crafts*, o barcasas para el desembarco de dos brigadas de infantería, de la batería de campaña y del regimiento de artillería antiaérea, a los que se alude en el apartado número 9.

<sup>6</sup> *M. L. C's* = *Motor Landing Crafts*, o barcasas encargadas del desembarco de armas de fuego

## CAPE VERDE ISLANDS

11. It is of great importance that our enemies should not have air or naval bases in the Cape Verde Islands, since we cannot route the Cape of Good Hope trade (which now includes all trade and supplies for the Near, Middle and Far East) clear of them without making a long detour if Freetown is still used as a convoy assembly port, or involving an even greater distance if trade is routed via the West Indies<sup>7</sup>.

12. We estimate the forces required to capture and occupy the Cape Verdes (see Annex) to be:—

- Army — One infantry brigade, Field Company, Field Ambulance.
- Naval — At least one cruiser or destroyer to support landing on each island Escort and cover for the convoys dependent upon the naval situation.  
Carrier-borne fighter protection is assential unless we can be sure that no enemy aircraft are based on Sal.
- Air — Reconnaissance aircraft (one flight of obsolete type) to be added to the garrison after capture for watching the islands
- Shipping — Two liners and store and M. T. ships as required.

## AZORES

13. With Spain against us and our trade routed further to the westward, it will be of great importance to us to deny the prospective naval and air bases in the Azores to the enemy.

14. We estimate the forces required to capture and occupy the requisite islands (see Annex) to be:—

- Army — One infantry brigade, Field Company, Field Ambulance
- Naval — One battleship to neutralise the batteries and two destroyers to provide close covering fire.
- Air — Reconnaissance aircraft (one flight of obsolete type) to be added to the garrison after capture for watching the islands
- Shipping — Two liners, store and M. T. ships as required.

15. Occupation of these islands would also give us valuable fuelling bases (Gibraltar being no longer usable with Spain hostile) and would secure the cables<sup>8</sup>.

<sup>7</sup> Evidentemente, la situación de la navegación inglesa no podía ser mas precaria ante el acoso practicado por las unidades de superficie y los submarinos del III Reich, a partir de junio de 1940 estratégicamente instalados en gran parte del litoral atlántico francés y en los fiordos de Noruega (ocupados, junto con Dinamarca en abril de 1940)

<sup>8</sup> Como puede comprobarse, el dictamen estratégico y militar era favorable a la ocupación prioritaria de las Azores por motivos obvios. aprovisionamiento de las naves y cables amarrados en ellas (Fayal, eminentemente)

## MADEIRA

16. As there is an alternative cable via the Azores, the occupation of Madeira for the protection of the cable station is not justifiable. There is no harbour suitable as a naval base.

## POLICY WITH REGARD TO PORTUGUESE ISLANDS

17. In view of the above, the Cape Verdes and Azores should evidently be captured in event of Portugal being hostile or being overrun by our enemies. But the further question arises whether, if Spain, enters or shows signs of intending to enter the war, they should be occupied forthwith so as to ensure forestalling the enemy. The argument against our doing so, apart from the obvious one that we should be occupying by force the territory of a neutral Power, are:— (a) that it might expose the Portuguese mainland to retaliation by Spain, and we should not be in a position to afford Portugal direct assistance; (b) it might afford the Japanese a pretext for action against Timor.

Nevertheless, we feel that the time is past when we can afford to allow one policy to be dictated by these considerations. The existence of the Empire is at stake, and, if we go under, Portugal cannot hope to survive as a Colonial Power, if she survives at all. We therefore recommend that the moment there is clear evidence either that Spain intends to enter the war against us, or that there is a serious risk of the Cape Verdes or Azores being seized by our enemies, we should occupy the Islands, under a guarantee to return them to Portuguese sovereignty at the end of the war.

*Recommendations\**

18. We summarise the recommendations made above as follows, whether or not France is still our ally:—

- (i) With Spain and Portugal genuinely neutral we should not take any action against their Atlantic islands.
- (ii) If Spain comes in against us we should not attempt to occupy the *Canaries*.
- (iii) If Spain comes in against us or shows signs of doing so, we should act as follows with regard to the Portuguese Islands, whether or not Portugal has come in against us or has been attacked.
  - (a) *Cape Verdes* — to be seized forthwith so as to deny them to the enemy and secure the cable station.

\* Este apartado número 18 es definitivo para el entendimiento de las alternativas ponderadas por el Gobierno y el Estado Mayor de Gran Bretaña con respecto a la ejecución de sus planes «preventivos» en los Archipiélagos hispano-portugueses

- (b) *Azores* — to be seized forthwith so as to deny them to the enemy and to secure fuelling bases for ourselves and the cable station.
- (c) *Madeira* — no action.

19. We further recommend that as regards the capture of the Azores and Cape Verdes:—

- (i) The troops required for these operations should be definitely earmarked and withdrawn from any other role
- (ii) Naval and Army commanders should be nominated now and instructed to prepare their detailed landing plans
- (iii) Shipping necessary for the expeditions should be earmarked now (this may involve dislocation of projected reinforcement plans).

## ANNEX

### TACTICAL AND ADMINISTRATIVE IMPLICATIONS

#### BALEARIC ISLANDS

1. The operations for the seizure of these islands is a French responsibility. Plans \* have been prepared by the French entailing the employment of four battalions. However General Nogues, Commanding at Oran, does not put much faith in the possibility of carrying out the plans owing the pro-fascist leanings of the Spanish Commander in the Balearics.

British commitments will be limited to organising a British 5th Column element in the islands and to assisting the French in obtaining information of Italian plans, intentions and preparatory moves. We note \*\* that the French responsibility for planning these operations is in the hands of Admiral Esteva and General Noguès. In the plan no troops arrive in the islands until the third day. In view of the necessity of speed in these operations, we recommend that steps should be taken to quicken up the French plan <sup>10</sup>.

\* Attached Telegram from No 3 Military Mission

\*\* M R (J) (40) 137, Minute 3

<sup>10</sup> El comentario de este encabezamiento fue desbordado por los acontecimientos. Ni Esteva ni Noguès, ni Darlan dieron un ochavo por Gran Bretaña hasta que el desembarco anglo-americano en el noroeste de África, en noviembre de 1942, les puso frente al dramático dilema o permanecer fieles al mariscal Petain o adherirse a la causa de los «invasores». Cfr Liddel Hart, *op cit*, págs 310-33. Desde un ángulo francés, cfr General de Gaulle, *Mémoires de Guerre* (Plon), v. II, págs. 5-86.

## CANARIES

*Object*

2. Our object would be to deny the facilities of the islands to the enemy.

*Strategic Points*

3. The strategic points to be denied to the enemy are:—

Grand Canary — the harbour at La Luz, the aerodrome at Gando.  
 Tenerife — the harbour and landing ground at Santa Cruz.

*Size and Population*

4. The islands can be divided into three groups:—

- (a) Teneriffe and Grand Canary, the most important of the archipelago.  
 (b) Western group consisting of Palma, Gomera and Ferro.  
 (c) Eastern group consisting of Fuerteventura and Lanzarote.

The Grand Canary, which is mountainous, is approximate 25 miles square and had a population of 180,000 in 1920<sup>11</sup>.

Tenerife, 30 miles N. W. of Grand Canary, is slightly larger with a considerably smaller population than the latter island. It is extremely mountainous.

*Defence Forces*

5. The two harbours of La Luz and Santa Cruz are strongly defended:—

*La Luz.* 17 batteries ranging from 5.9 in. to 10 in totalling some 48 guns<sup>12</sup>.

*Santa Cruz.* 14 batteries ranging from 5.9 in. to 10 in. totalling some 33 guns in all.

A large number of the above are believed to be of obsolete type, although modernization is known to have taken place in some of the batteries.

Latest reports show the garrison of the islands to be:—

**2 infantry brigades**

<sup>11</sup> La población de Gran Canaria, en 1940, era de 279 875 almas, y la de Tenerife ligeramente inferior (261 817), el total demográfico regional ascendía a 690 294. Cfr. A. González Viente y O. Bergasa, *Desarrollo y subdesarrollo en la economía canaria* Madrid, Guadiana 1969, página 62.

<sup>12</sup> In = inches, o sea pulgadas. Una pulgada = 2,54 cm.

- 3 independent battalions (probably M. G. units)<sup>13</sup>
- 1 Artillery group
- 1 Anti Aircraft Auxiliary group
- 1 Regiment Moroccan Cavalry
- 2 Coast Defence Artillery Regiments
- 6 S. 81 bomber aircraft<sup>14</sup>

These units are not believed to be fully equipped.

Reports show that the garrisons of these islands are being increased but extent of these reinforcements is not at present known. Warlike stores have been sent there recently.

*Plan recommended*

6. In the circumstances envisaged (e. g. Spain hostile), our commitments will be too great for us to capture both the Grand Canary and Tenerife Islands at the same time. Therefore the plan should, in the first instance, be only for the capture of Grand Canary. If we succeed in this operation the aerodrome and harbour would provide us with a base for operations against Tenerife. It is even possible that Tenerife might capitulate.

7. A direct assault on La Luz, a defended port, would necessitate a major combined operation at considerable risk. The capture of the port is however an early necessity in order to enable us to land heavy anti-aircraft guns and stores before aircraft can be operated from the aerodrome. Until this is achieved it will be necessary to rely on air support from a Carrier. The best alternative to a direct assault on La Luz appears to be to effect a landing on the Gando peninsula and it is on this that the forces required have been estimated<sup>15</sup>.

*Forces required*

- 8. Army — The infantry brigades, of which one might be Royal Marines, each with Field Ambulance and Field Company.
- One Field battery (25 pdr.)
- One Light A. A. battery.
- At least one heavy A. A. battery

<sup>13</sup> M G units = *Motor Gun Units*, unidades de fuego motorizadas

<sup>14</sup> Cazas bombarderos

<sup>15</sup> Se trataba, pues, de reducir la presunta resistencia de las guarniciones destacadas en Las Palmas, istmo de las Alcaravaneras y Puerto de la Luz (nidos de ametralladoras) con una marcha iniciada desde el sur de la Isla (Gando) y con un simultáneo apoyo aeronaval. Táctica que cuenta con precedentes históricos conocidos.

- Naval — One of two cruisers to cover the landing. Escort and cover for the convoys depending on the naval situation.  
One aircraft carrier, to provide and maintain air protection until adequate A. A. defences have been put ashore.
- Air — One fighter squadron.
- Shipping — At least four liners and M. T. and store ships as necessary.  
A. L. Cs. for the assault battalion.  
M. L. Cs. for landing guns and M. T.  
It is unlikely that sufficient landing craft will be available before the end of June.

*Permanent garrison*

9. If, however, we wish to use the harbour as a naval base the following would be required as a minimum:—

- 1 heavy A. A. Regiment (less one battery).
- 1 light A. A. Regiment (less one battery)
- R. D. F. Station<sup>16</sup>
- A/S Defences<sup>17</sup>.

It may further be necessary to instal C. D.<sup>18</sup> equipment should Spanish defences be effectively destroyed.

CAPE VERDE ISLANDS<sup>19</sup>

*Object*

10. Our object would be to deny the islands to the enemy and to protect the cable station.

*Strategic Points*

11. The strategic points are'—

- (i) Sal — Italian civil aerodrome already established.
- (ii) St. Vincent — (Porto Grande) — fuelling point for U-boats<sup>20</sup> and raiders.

<sup>16</sup> R D F Station = *Radio Direct Finder Station*, o estación detectora de radio

<sup>17</sup> A/S = Defensas antisubmarinas

<sup>18</sup> C D = *Civil Defense*

<sup>19</sup> El Archipiélago de Cabo Verde está situado entre los 14º 45' y 17º 30' de latitud Norte y los 22º 30' y 25º 10' de longitud oeste. Su extensión es de 4 033 km<sup>2</sup> (un total de 12 islas), la población ascendía a 170 000 almas en 1939. Cfr. Revista *Mundo* 5 de julio de 1942, páginas 388-90

<sup>20</sup> U-boats = submarinos

Very important cable station.

Landing ground.

(iii) Maio — Landing Ground (property of Air France).

(iv) St. Jago — Landing ground.

#### *Size and Population*

12 The group which consists of eight principal islands is roughly 200 miles square. Most of the islands are barren, mountainous, and lacking in water.

Sal is some 15 miles by 6 with a population of about 1,000

St. Vincent is ten miles square with a population about 20,000

There are believed to be about 60 Germans in Porto Grande and 100 Italians in Sal

#### *Defence Forces*

13. The Portuguese defences are:—

*Porto Grande* — 2 batteries of obsolete naval guns of small calibre  
30 Native soldiers and one Portuguese Officer.

In October 1939 one battery was reported to be out of commission.

*Sal* — No Portuguese garrison.

Although these defences are weak, we must anticipate the possibility of their having been reinforced by German or Italian elements

#### *Plan recommended*

In order to achieve surprise the two most important islands, e g, Sal and St. Vincent, should be taken simultaneously. Maio and St Jago should be dealt with subsequently

#### *Forces required*

14. Army — One Infantry Brigade, Field Company, Field Ambulance.

Naval — At least one cruiser or destroyer to support landing on each island. Escort and cover for the convoys dependent upon the naval situation

Aircraft carrier — Carrier borne fighter protection is essential unless we can be sure that no enemy aircraft are based on Sal.

Air — Reconnaissance aircraft (one flight of obsolete type) to be added to the garrison after capture for watching the islands

Shipping — Two liners and store and M T. ships as required.

*Permanent Garrison*

15. The lack of water facilities apart from any other consideration will make it desirable to reduce the above force after capture of the islands.

## AZORES

*Object*

16. Our object would be to deny the islands to the enemy to use them as fuelling bases and to protect the cable station

*Strategic Points*

17. The strategic points are:—

- (i) Horta (Fayal) — Good small harbour, seaplane station (Atlantic Clipper calls). Potential base for U-boats and raiders. Important cable station<sup>21</sup>.
- (ii) Ponta Delgada (San Miguel) — Good small harbour and seaplane station.
- (iii) Terceira — Potential landing grounds

*Size and population*<sup>22</sup>

18. The group consist of six main islands spread in an east to west direction, over some 300 miles.

Fayal is about 10 miles square with a population of over 25,000

San Miguel is a longish island about 40 miles by 10 with a population of over 150,000.

The islands are fertile and well watered.

*Defence Forces*

19. At Horta it is reported that two 21 c m. guns from an old battleship have been mounted. At Ponta Delgada there are two 15 c m guns with a range of 12,000 yards<sup>23</sup>. The total Portuguese garrison in the group is two battalions.

There are 50 Germans on the island of Fayal consisting of cable staff and crews of two laid up merchant ships.

There is one German merchant ship at Ponta Delgada.

<sup>21</sup> *Atlantic Clipper* = grandes buques de pasaje o «trasatlánticos»

<sup>22</sup> Las Azores contaban con un total de 286 969 almas en 1940, distribuidas en un total de nueve islas que suman 2 300 km<sup>2</sup>. Cfr. Revista *Mundo*, 14 de enero de 1941, págs. 97-8

<sup>23</sup> *Yard* = 0,9144 m

*Plan*

20. Owing to the scarcity of good beaches and landing places, and the prevalence of heavy ocean swell, it may be necessary to make frontal assault on the harbours themselves where the opposition will be at its strongest. In view of this possibility, strong naval covering fire will be necessary. Therefore we consider that we should first concentrate on Fayal and, subsequently using that island as a base, capture San Miguel, leaving Terceira to be dealt with later as necessary<sup>24</sup>.

*Forces required*

- 21 Army — One infantry brigade, Field Company, Field Ambulance  
 Naval — One battleship to neutralize the batteries and two destroyers to provide close covering fire  
 Air — Reconnaissance aircraft (one flight of obsolete type) to be added to the garrison after capture for watching the island  
 Shipping — Two liners, store and M. T. ships as required.

*Permanent Garrison*

22 It is not possible to state now what garrison will be subsequently required. As far as can be judged now substantial reductions will be possible.

ADMINISTRATIVE IMPLICATIONS COMMON TO ALL THE ABOVE PLANS<sup>25</sup>

23. (a) *Medical* Each party is provided with a Field Ambulance but this will not get over the hospital accommodation problem. In these semi-tropical islands there will probably be a fairly large call on hospital facilities, which it is doubtful whether the local arrangements could compete with. For this purpose detachments of a C C S. will be required. Evacuation will be done through the medium of the C. C. Ss. One hospital ship for evacuation will be necessary<sup>26</sup>.

(b) *Maintenance.* After the capture of the islands this could be met by including supply ships in the normal trade convoys. Water supply for the garrison in the Cape Verde Islands will require careful study and may possibly involve the provision of a distilling ship.

<sup>24</sup> Como en el caso de Madera, las Azores ofrecían pocas facilidades naturales para una operación anfibia como la proyectada por Gran Bretaña en el verano de 1940

<sup>25</sup> Como se observará, *Pilgrim* no era un modelo acabado de maniobra pero ni militar ni logísticamente puede negarse que su proyecto embrionario mostraba cautelosos preparativos que, quizá, en Archipiélagos pobremente defendidos como Cabo Verde e incluso Azores se habrían traducido en operaciones exitosas

<sup>26</sup> C C S = *Casualty Clearing Station*, pabellón médico de campaña para facilitar la evacuación de heridos o enfermos